

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 03. La Biblia me habla que tiene autoridad.

A través de todo su ministerio, Jesús destacó la autoridad de las Escrituras. Cuando Satanás lo tentaba o luchaba contra sus oponentes, las palabras “escrito está” eran su arma de defensa y de ataque (Mat. 4:4, 7,10; Luc. 20:17). “No solo de pan vivirá el hombre —dijo—, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4). Jesús colocó la Biblia por sobre todas las tradiciones y opiniones humanas. Amonestó a los judíos por despreciar la autoridad de las Escrituras (Mar. 7:7-9), y los exhortó a que la estudiaran más cuidadosamente, diciendo: “¿Nunca leísteis en las Escrituras?” (Mat. 21:42; Mar. 12:10,26).

Jesús creía firmemente en la autoridad de la palabra profética y revelaba lo que señalaba hacia él. Refiriéndose a las Escrituras, Jesús dijo: “Dan testimonio de mí”. “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (Juan 5:39, 46). La afirmación más convincente de Jesús en cuanto a que tenía una misión divina surgió de su cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (Luc. 24:25-27). De modo que sin reservas Cristo aceptó las Sagradas Escrituras como la revelación autoritativa de la voluntad de Dios para la raza humana. Consideraba las Escrituras como un cuerpo de verdad, una revelación objetiva, otorgada para sacar a la humanidad de las tinieblas de las tradiciones y mitos a la luz verdadera del conocimiento de la salvación.

La autoridad de las Escrituras en nuestras vidas aumenta o disminuye según sea nuestro concepto de inspiración. Si percibimos la Biblia como una simple colección de testimonios humanos o si la autoridad que le damos en alguna forma depende de cómo conduce nuestros sentimientos y emociones, socavamos su autoridad en nuestras vidas. Pero cuando discernimos la voz de Dios que nos habla mediante los escritores, no importa cuán débiles y humanos hayan sido, la Escritura viene a ser la autoridad absoluta en lo que a doctrina, impugnación, corrección e instrucción en justicia se refiere (2 Tim. 3:16).

Toda la sabiduría humana debe estar sujeta a la autoridad de la Escritura. Las verdades bíblicas son la norma por la cual todas las demás ideas deben ser probadas. Al juzgar la Palabra de Dios con normas humanas percederas es como si tratáramos de medir las estrellas con una vara de medir. La Biblia no debe estar sujeta a las normas humanas. Es superior a toda la sabiduría y literatura humana. Más bien, en vez de juzgar la Biblia, todos seremos juzgados por ella, porque es la norma de carácter y la prueba de toda experiencia y pensamiento.

Sin la iluminación del Espíritu Santo nuestras mentes nunca podrían comprender correctamente la Biblia, ni tan solo reconocerla como la autoridad divina. Porque “nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Cor. 2:11). “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Cor. 2:14). Por consiguiente “la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, eso es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Cor. 1:18).

Únicamente con la ayuda del Espíritu Santo, que discierne “lo profundo de Dios” (1 Cor. 2:10), podemos convencernos de la autoridad que le corresponde a la Biblia en su calidad de revelación de Dios y de su voluntad. Es solo así como la cruz se convierte en “poder de Dios” (1 Cor. 1:18), y podemos unirnos al testimonio de Pablo: “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1 Cor. 2:12).

Las Sagradas Escrituras y el Espíritu Santo nunca pueden estar separados. El Espíritu Santo es tanto el autor como el revelador de las verdades bíblicas.

Reto: dedicaré un tiempo especial para orar por el Espíritu Santo en mi vida y buscaré en la concordancia bíblica o algún estudio bíblico, textos que me ayuden a comprender más sobre la Tercera Persona de la Trinidad.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme la ayuda del Espíritu Santo al leer tus páginas